

## NUEVOS DOCUMENTOS PARA LA BIOGRAFIA DE D. JUAN DEL VALLE CAVIEDES

Desde que en 1791 la Sociedad Académica de Amantes de Lima anunciara en el *Mercurio Peruano* (1) un futuro estudio sobre la vida de Juan del Valle Caviedes y anticipara la faceta satírica de su obra literaria, la figura de este escritor ha vivido curiosamente una situación bipolar en la que se proyectaba románticamente su actividad satírico-festiva sobre su vida, a la vez que se ignoraban, por diversas razones, datos precisos de su biografía. Y aunque a estas alturas resulta evidente que al criollismo nacionalista del siglo XIX le interesaba la vida «novelesca» del autor (así como su proyección desenfadada y marginal respecto de la sociedad limeña y, por ende, de la ideología metropolitana), no deja de sorprender el estado de penumbra en el que aún se encuentra la crítica mundial.

El primitivo afán de la Sociedad Académica de Amantes de Lima de rescatar las grandezas de su «pasado nacional», entre ellas los manuscritos de poesía «de nuestro célebre Caviedes», muestra a las claras un especial interés por mostrar los valores de la patria peruana, con un deliberado o inconsciente sentimiento preindependentista. De ahí que el «mito» del poeta mordaz, que indudablemente se mantendría en la tradición popular limeña (2), fuera sustentado en las páginas del *Mercurio Peruano*.

---

(1) *Mercurio Peruano*, I, 34, (28 de abril de 1791), pág. 313: "Si la Sociedad tuviera completa la historia de su vida, que por algunos hechos que ha conservado la tradición, se congetura haber sido tan salada como sus producciones, la antepondría á la publicación de estas; pero no teniendo todavía los materiales necesarios para escribirla, *ha pensado adelantar algunos de sus rasgos, para sacarlos* del triste rincón en que encontró el manuscrito" (El subrayado es nuestro).

(2) Recordemos las palabras que coloca el *Mercurio Peruano*, V, 157, (5 de julio de 1792), pág. 155, después de la impresión de unas décimas que llevan el título "Conversación que tubo con la muerte un médico, estando enfermo de riesgo": "Los Patriotas inteligentes y curiosos que reserven en su poder los exemplares manuscritos de este Poeta, reconocerán en las presentes Decimas y en otros rasgos del mismo ingenio que sucesivamente se fueren publicando, algunas inversiones hechas en los nombres de personas muy conocidas en aquellos tiempos. La *Sociedad*, procediendo con la moderación que acostumbra, ha querido suprimirlos, pareciéndole que de este modo evitará las quejas, que aun en el día pudieran suscitarse...".

Este breve esbozo biográfico tuvo fortuna y repercusión a lo largo del siglo XIX. En 1852 el escritor y polígrafo argentino Juan María Gutiérrez publicaba en *El Comercio* de Lima (3) un artículo sobre la obra poética de Juan del Valle Caviedes, en el que se añadían nuevos «matices» a su vida novelesca. Tras una afirmación previa, en la que se reconocía paladinamente «no saber nada de la vida del vate peruano», el crítico argentino pergeñaba paradójicamente una semblanza biográfica en la que se afirmaba gratuitamente que

«fue dado a los placeres, a la holganza truhanesca, al mismo tiempo que fervoroso devoto, como sucedía en los antiguos tiempos de España, en que las manchas se lavaban con agua bendita, y las conciencias se tranquilizaban con la distraída absolución de un fraile. Sin embargo, y a pesar de las liviandades de la pluma de Caviedes, le tenemos por un hombre honrado y le haríamos nuestro amigo si viviese...».

Como podemos ver por este fragmento, Gutiérrez proyecta sentimentalmente dos facetas diferentes de la obra poética de nuestro autor sobre su vida e inventa, en un rasgo típicamente romántico, un personaje «truhán-devoto», haciendo caso omiso de las posibles aportaciones documentales existentes en los archivos peruanos y españoles.

Dos décadas después (1873) Ricardo Palma incrementó dicha semblanza biográfica en su «Prólogo muy preciso», redactado para la edición de las poesías de Valle Caviedes que había preparado Manuel Odriozola (4). Siguiendo las mismas pautas pseudo-históricas con que compuso sus *Tradiciones Peruanas*, —recurso literario evidente en las mismas— Palma informaba al lector de la enorme suerte que tuvo de que cayera en sus manos un manuscrito de versos del «poeta de la Ribera», en cuyo interior se encontraba una primera página con noticias biográficas de éste. Con esta argucia literaria esbozó Palma los siguientes datos del satírico andaluz:

«Según ésta, Caviedes fue hijo de un acaudalado comerciante español y hasta la edad de veinte años, lo mantuvo su padre a su lado, empleándolo en ocupaciones mercantiles. A esa edad

(3) Reproducido en *Flor de Academias y Diente del Parnaso*, Lima, El Tiempo, 1899, págs. 340 y ss.

(4) *Colección de documentos literarios del Perú*, Lima, A. Alfaro, 1863-1877, t. V, págs. 9-23.

enviólo a España, pero a los tres años de residencia en la Metrópoli regresó el joven a Lima, obligándolo a ello el fallecimiento del autor de sus días.

A los veinticuatro años de edad se encontró Caviedes poseedor de una fortuna y echóse a triunfar y darse vida de calavera, con gran detrimento de la herencia y no poco de la salud. Hasta entonces no se le había ocurrido nunca escribir verso, y fue en 1681 cuando vino a darse cuenta de que en su cerebro ardía el fuego de la inspiración.

Convaleciendo de una gravísima enfermedad, fruto de sus excesos, resolvió reformar su conducta. Casóse y con los restos de su fortuna puso lo que en esos tiempos se llamaba un cajón de Ribera (5), especie de arca de Noé donde se vendían al menudeo mil baratijas.

Pocos años después quedó viudo y *el poeta de la Ribera*, apodo con que era generalmente conocido, por consolar sus penas, se dio al abuso de las bebidas alcohólicas que remataron con él en 1692, antes de cumplir los cuarenta años como él mismo lo presentía en una de sus composiciones».

La breve noticia del *Mercurio Peruano*, de la que podría desprenderse el «limeñismo» de Juan del Valle Caviedes, se transforma, por obra y gracia de la pluma de Ricardo Palma (que, como es bien sabido, persigue la exaltación de la burguesía nacional, es decir, limeña, a la que pertenece) es una completa sarta de despropósitos, en lo referente a la veracidad de los datos aportados (el título del prólogo es una ironía más de Palma), tanto más chocante si tenemos en cuenta su intensa labor erudita y bibliotécnica como Director de la maltrecha Biblioteca Nacional. El prestigio de Palma se dejó sentir en numerosos estudiosos peruanos y extranjeros, que repitieron muchos de los detalles biográficos por él inventados (y repetidos en su edición de *Flor de Academias y Diente del Parnaso* 1899). Así Menéndez Pelayo,

---

(5) Resulta curioso observar la deformación que sobre el “cajón” ha caído en todos los autores posteriores a Palma, indudablemente influidos por su prestigio, cuando en realidad un cajón era una unidad de recogida de mineral equivalente a 51 quintales métricos, como aclara el “Vocabulario minero” que publica el *Mercurio Peruano*, I, 9 (30 de enero de 1791), pág. 75. Hasta una autora, relativamente reciente, dice en su libro: “La leyenda del cajón de Caviedes es muy pintoresca y atractiva, y se nos hace duro destruirla, si pensamos que un cajón en el siglo XVII era un establecimiento de múltiple actividad comercial. Cumpliría además, las funciones del futuro ‘café’ en el siglo XVIII. El ‘cajón’, situado en pleno centro de Lima, debió ser el punto de reunión de la bohemia de aquellos días, el cenáculo donde se forjaban las más saladas ocurrencias...”, págs. 27-28 del libro de María Leticia CÁCERES, *La Personalidad y obra de D. Juan del Valle y Caviedes*, Arequipa, Imprenta Editorial “El Sol”, 1975.

en su *Antología de poetas hispano-americanos* (1894) o Luis Alberto Sánchez, en *Los poetas de la colonia* (1921) (6) o en la edición de las poesías de Valle Caviedes, que llevó a cabo en 1925.

Desde entonces y hasta muy avanzado el siglo XX (7) se mantuvo esta visión estereotipada del poeta de Porcuna, hasta el punto de que sirviera de motivo literario al escritor estadounidense residente en España, Frank Yerby, quien lo incluyó en su novela histórica *The Golden Hawk* (1950) (8). Valle Caviedes aparece aquí como un personaje de cierto relieve en la vida limeña, en una escena tabernaria, del que se destacan un cuerpo encanijado, una cara llena de cicatrices producidas por los efectos de una enfermedad venérea, y un poder de seducción sobre la chusma que frecuenta la taberna, por sus invectivas contra los médicos de la época y por el lirismo de su poesía amorosa.

Guillermo Lohmann Villena (9) inició el proceso de «desmitificación» del personaje novelesco en que se había convertido Juan del Valle Caviedes en 1937, al encontrar en los Archivos de Lima el acta matrimonial del poeta, fechada en 1671, y su testamento dictado en 1683. Ambos documentos deshacen por completo la visión nacionalista del siglo anterior (que aún sigue manteniéndose en parte) que pretendió erigirlo en el creador de la «lisura limeña», e indican su verdadero lugar de origen, el nombre de sus padres y el de sus feudos en Lima. En su testamento Valle declara ser «natural de la villa de Porcuna en el Andalucía, hijo legítimo del Dr. Don Pedro del Valle y Cauiedes y de Doña María de Cauiedes mis padres difuntos».

Es de lamentar que Lohmann Villena no continuara sus pes-

---

(6) Lima, Imprenta Euforión, 1921, y reimpresso en *Los poetas de la colonia y de la revolución*, Lima, Editorial Universo, 1971, págs. 189-200. María Leticia Cáceres recoge en su libro citado en la nota anterior, págs. 22-23 una pintoresca biografía de Valle Caviedes, al parecer existente en la biblioteca de Ávilés, que sigue con gran paralelismo los datos biográficos inventados por Ricardo Palma.

(7) Recordemos al respecto el estudio vaporoso y romántico de Juan Pablo ECHAGÜE, "Un Quevedo limeño del siglo XVII", o el no menos superficial, "Caviedes, el enemigo de los médicos", ambos en su libro *Figuras de América*, Buenos Aires, 1943, págs. 21-32.

(8) He manejado la edición española, titulada *El halcón de oro*, Barcelona, Editorial Planeta, 1963; cap. 14, págs. 216-219. Yerby insinúa la existencia de un poeta maldito, marginado por la corte del virrey y admirado, a la vez, por ella; entregado la bebida para anegar su conciencia de culpabilidad por la muerte de su esposa, a quien él le contagió la sífilis.

(9) Guillermo LOHMANN VILLENA, "Dos documentos inéditos sobre don Juan del Valle Caviedes", en *R. Hist.*, XI, 1937 (Lima), págs. 277-283; y "Un poeta virreinal del Perú: Juan del Valle Caviedes", en *Revista de Indias*, Madrid, nº 33-34, julio-diciembre de 1948, págs. 771-794.

quisas en España (10), porque sus hallazgos han marcado el comienzo de las luces sobre la vida de Valle Caviedes. Desgraciadamente la crítica anterior ha abandonado la vía archivística iniciada por Lohmann Villena para los restantes momentos de su biografía —fecha de nacimiento, motivos de su viaje a América, fecha del mismo, familiares (si los hubo —con los que viajó, etc.—), y se ha limitado a exponer algunas soluciones basadas en conjeturas, que poco han adelantado sobre el estudio biográfico que publicara en 1948 Lohmann Villena.

Así se han sugerido, sin mayor fundamento, diversas fechas de nacimiento que oscilan entre 1630 y 1655 (Lohmann Villena, Kolb, Reedy, Cáceres) (11). De cualquier forma, las hipótesis más razonadas (entre 1645 y 1648) se basan en el romance autobiográfico que, al parecer, enviara Valle Caviedes a Sor Juana Inés de la Cruz, en respuesta a una carta de la misma, en el que el poeta aclara, de algún modo, las circunstancias de su viaje al virreinato de Perú:

«...De España pasé al Perú  
tan pequeño, que la infancia,  
no sabiendo de mis musas,  
ignoraba mi desgracia.  
Héme criado entre peñas  
de minas, para mí avaras,  
mas ¿cuándo no se complican  
venas de ingenio y de plata?...»

Los tres documentos que a continuación presentamos permiten abandonar completamente las diversas hipótesis sobre su

(10) En la nota nº 5, págs. 777-778 del segundo artículo citado en la nota anterior, Lohmann Villena aclara el porqué de la detención de sus investigaciones. El párroco de Porcuna de aquellas fechas le contestó en una carta lo siguiente: "después de buscar y rebuscar los libros e índices, no aparece, [la partida de bautismo de Valle Caviedes] por lo que no puedo servirle como hubiera deseado, ni tampoco la del matrimonio de sus padres". De entonces a ahora las cosas han debido cambiar mucho en el archivo parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción. El párroco actual, don Antonio Aranda, no sólo tiene perfectamente catalogados todos los documentos sino que facilita la búsqueda y reproducción de cualquiera de ellos, amén de ser una persona sensibilizada por el poeta andaluz. Que conste aquí mi agradecimiento, así como al alumno de doctorado Antonio Fernández Ruiz, que se encargó personalmente (y lo hizo) de fotocopiar los documentos que hoy ofrecemos.

(11) Guillermo LOHMANN, [9] (1948), pág. 777; Glen L. KOLB, *Juan del Valle Caviedes. A study of the Life, Times and Poetry of spanish colonial satirist*, New London, Conn. College, 1959; Daniel REEDY, *The Poetic Art of Juan del Valle Caviedes*, Univ. of North Carolina, 1964 y *Obra completa*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1984, nº 107; y María Leticia CACERES, *op. cit.*

nacimiento y posibilitan la indagación de otras (fecha de su viaje a América, por ejemplo). El más importante para la biografía de Juan del Valle Caviedes es sin duda el primero, que constituye su partida de bautismo. Su transcripción es la siguiente (12):

«En once días del mes de abril y de mill y seis/ sientos y quarenta y cinco años baptice a J<sup>o</sup> (tachado Fran<sup>co</sup>) hijo/ de d. Pedro del ualle y de doña m.<sup>a</sup> de cabiedes su mu/ger fue padrino el l<sup>do</sup> J<sup>o</sup> baptista serrano/ presbitero enmendado J<sup>o</sup> bale»---///El l<sup>do</sup>. Alcaide///

El segundo, estrechamente relacionado con el anterior, resulta ser las velaciones matrimoniales de sus padres (13), y reza como sigue:

«En ocho días del mes de febrero de mil y seis cientos y quarenta/y quatro años se ueló en esta u<sup>a</sup> de porcuna don pedro del ualle/ juez de millones y doña maría Cauiedes// fueron padri/ nos don fran<sup>co</sup> de ualduia y su muger doña mayor de parexa / testigos el Lic<sup>do</sup> Antonio de Salas presbitero y pedro ruiz/ merino todos u<sup>os</sup> desta u<sup>a</sup>/ Fray Benito Bueno//

De este documento se desprende que los padres de Valle Caviedes no eran naturales de Porcuna. Por eso no se han encontrado en los archivos parroquiales de esta villa actas de la celebración matrimonial. Don Pedro y doña María debieron trasladarse a Porcuna tras la ceremonia matrimonial en la villa natal de ambos (o de alguno de ellos) y en Porcuna y ante la nueva comunidad a la que iban a incorporarse refrendaron su matrimonio con las velaciones.

Por sus propias palabras («hème criado entre peñas/ de minas...») y por las noticias que ofrece su testamento, la crítica (Vargas Ugarte, Lohmann Villena, Kolb, Reedy y Cáceres) ha especulado sobre los posibles parientes que Valle Caviedes tenía en Lima. Así se ha vinculado la vida del poeta andaluz con la de su casi seguro tío, don Tomás Berjón de Caviedes, ilustre español que arribó al Perú «muy probablemente» en 1655. Por este camino se ha intentado identificar la vida de Valle Caviedes con la de este personaje para concluir diciendo Reedy que el poeta llegó a

(12) *Libro donde se escriuen/ los que se baptizan en la iglesia Pa/ rrochial desta villa de Porcuna*, (Libro 7<sup>o</sup> de bautismos, fol. 170 r.).

(13) *Libro 3<sup>o</sup> de Matrimonios (1637-1656)*, fol. 75 r. Existe una réplica del mismo libro (Mandada hacer un siglo después) fol. 86 v.

Lima «durante los últimos años del decenio de los cincuenta» cuando don Tomás Berjón de Caviedes ocupaba el puesto de Fiscal de la Audiencia de Lima (1657).

Ahora bien, ¿cuál pudo ser la razón que llevó a Valle Caviedes, primogénito y, al parecer, hijo único (14), a abandonar el hogar paterno? Y, en consecuencia, ¿cuándo partió para América? El tercer documento que ahora ofrecemos puede aclararnos las cosas sobre las causas reales de su partida y, consiguientemente, la fecha aproximada de la misma. Dicho documento es el acta de defunción de su padre, don Pedro del Valle, fechada el 4 de diciembre de 1661 (15):

«En 4 de diciembre de 1661 se enter[r]ó don/Pedro del ualle lleuó capas y 36 a/ acompa[ñ]ados y cofradía///».

Así, pues, pensamos que la orfandad del poeta (16) fue la causa de su marcha a América, en busca de la fortuna que podría encontrar próximo a su casi seguro tío, don Tomás Berjón de Caviedes. Si nuestra conjetura es cierta, y hasta ahora no vemos hipótesis más razonable, su llegada a Lima no pudo ser antes de 1662, fecha-límite sobre la que, a nuestro juicio, habrá que rastrear cualquier posible documento sobre Valle Caviedes en los diversos archivos españoles y peruanos, acerca de su marcha a las Indias y de su estancia en ella. Su aprendizaje en el arduo oficio de las minas debió de coincidir con el tiempo en que su tío fue nombrado Alcalde del Crimen de Huancavelica —y poco después Gobernador de la Villa—, lo que concuerda con los documentos compulsados por Lohmann Villena en el Archivo Histórico del Perú sobre las actividades de Valle Caviedes «en el campo de la minería durante el sexto decenio de la decimaséptima centuria» (17), y ratifica la posible fecha de llegada al virreinato de Perú. También debió sufrir con especial intensidad el pleito que se interpuso contra su tío, a quien se consideró culpable de un desfalco de las minas reales, se le obligó a pagar

(14) En los libros de bautismo no figura nadie que pueda ser ni hermano ni deudo del poeta.

(15) *Libro 2º de Defunciones (1630-1670)*, fol. 195 r.

(16) En el *libro 2º de Defunciones*, cit., no hay dato alguno sobre la posible defunción de su madre. En cuanto a la posibilidad de estar en otro libro, me la ha descartado el cura párroco de Porcuna, don Antonio Aranda Calvo, en carta reciente del 1 de junio de 1989.

(17) LOHMANN, [9], (1948), pág. 778.

90.000 pesos de multa y se le inhabilitó de todos sus cargos oficiales.

El impacto que esta experiencia causó, sin duda, en su ánimo juvenil tuvo que ser necesariamente grande. De ahí sacaría el poeta la cargada enseñanza que le sirviera para encontrar, con su sola razón, «la inclinación del saber», en el libro de la vida. Por concluir con sus propias palabras,

«Sólo la razón ha sido  
discursiva Salamanca,  
que entró dentro de mi ingenio,  
ya que él no ha entrado en sus aulas.

La inclinación del saber  
viéndome sin letras, traza,  
para haber de conseguir las,  
hacerlas, para estudiarlas.

En cada hombre tengo un libro  
en quien reparo enseñanza,  
estudiando la hoja buena  
que en el más malo señala.»

ANTONIO LORENTE MEDINA

Universidad Nacional de  
Educación a Distancia (UNED). Madrid